



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

EXTRA Nº 3 – verano 2018

Materiales presentados en la II Asamblea Internacional sobre Investigación en torno a la
Concepción Operativa de Grupo, Madrid 26-28 de abril de 2018

El trabajo de la observación

Lucia Balello y Raffaele Fischetti

Introducción

Cuando Pichon-Rivière introduce su noción de vínculo a cuatro movimientos de ida y vuelta entre los sujetos, las cuatro vías de las que está hecho el vínculo, se da cuenta de que siempre hay alguien que observa esos movimientos. Esto lo lleva a decir con cierto asombro que parecía importante reconsiderar la introspección como método de investigación para la aclaración del vínculo interno.

Al reconsiderar la introspección (autoobservación), Pichon-Rivière nos habla de otra introspección, porque el observador que ve no mira al objeto, sino que la ida y vuelta específica y particular que se establece entre el objeto y el yo del sujeto:

"La introspección es en realidad un diálogo interno con un objeto que trata de esclarecer no tanto el objeto en sí sino el vínculo particular que ese objeto establece con el yo del sujeto". (*Teoría del vínculo* p.37)

Él mira cómo responden o hablan el uno al otro las dos personas involucradas en la organización del vínculo y cómo, mientras hablan y responden, lo construyen.

A través de todo esto transitan facetas manifiestas y latentes.

En la reconsideración de la introspección de Pichon-Rivière hay un salto en el que está involucrado el cambio de episteme, en el centro del cual hay un observador incluido en el proceso que produce efectos en la misma idea de realidad y del sentido del proceso en sí.

El "redescubrimiento" de la contratransferencia en la década de 1950 forma parte de ese cambio y se convierte en el "punto incandescente" desde el cual observar el proceso analítico de una manera diferente; se pasa de una situación en la que uno observa al otro a una en la que se considera el vínculo como un vínculo privado e íntimo entre dos personas donde todo está en juego.

En el proceso, se va gradualmente definiendo el trabajo de observación como una función que se va diferenciando en el juego que se produce entre la orientación clínica, la teoría y la técnica.

Al igual que la transferencia recíproca y la tarea, también la observación "se convierte" en el proceso de subjetivación.

Podemos decir que reflexionamos sobre nuestro pensamiento ideológico cuando reflexionamos sobre lo que sentimos que estamos respondiendo a algo o a alguien en cualquier situación de la vida cotidiana, y que a través de una reflexión sobre nuestra contratransferencia trabajamos en nuestro compromiso.

Todo está en juego desde "antes del comienzo".

Nuestro trabajo de observación requiere una especie de "dispositivo inconsciente" (A. Bauleo) que incluye sin prejuicios arbitrarios los elementos en juego, los deseos, las fantasías, la sexualidad, los fantasmas, el poder ... que se producen en cada momento analítico.

Observación e ideologías

La contratransferencia del observador siempre se ve comprometida en la investigación tanto emocional como ideológicamente y la urgencia de volver a reflexionar sobre el pensamiento ideológico en la vida cotidiana, es proporcional a su aparente inactualidad.

Maurice Leenhard, antropólogo y misionero cristiano, en su famosa etnografía *Do Kamo. La personne et le mythe dans le monde mélanésien* de 1947, habla sobre su conversación con un viejo filósofo indígena sobre el impacto de la civilización europea en el mundo de los Canacos. En el curso de la conversación, Leenhard había sugerido que los europeos introdujeran la noción de "espíritu" en el pensamiento indígena.

"Siempre hemos actuado de acuerdo con el espíritu", dice el viejo filósofo, "lo que nos trajiste es el cuerpo." Para Leenhardt, la afirmación es sorprendente. Es sorprendente porque nuestra ideología ordena las cosas al colocar el cuerpo del lado de la naturaleza y el espíritu del lado de la cultura; el cuerpo del lado del primitivo y el espíritu del lado del civilizado.

El análisis del obstáculo ideológico lleva a Leenhardt a identificar el obstáculo epistemológico.

Emerge que la posibilidad misma de subjetivación tiene como condición de posibilidad una forma particular de habitar el mundo con el cuerpo. El pasaje sugiere que antes de la dominación europea, para los canacos el cuerpo no era ni sujeto de experiencia, ni objeto de discurso; no tenía existencia propia, ni un nombre específico para designar; solo fue un apoyo, un soporte.

Leenhardt se da cuenta de las implicaciones profundas relacionada con esa forma de pensar el cuerpo y cuestiona la posibilidad de generalizar la concepción europea de persona, expresada por frases tales como "tiene un cuerpo", "es un cuerpo", "se compone de cuerpo y mente", "es una mente en un cuerpo" que en la diferencia emerge como una convención.

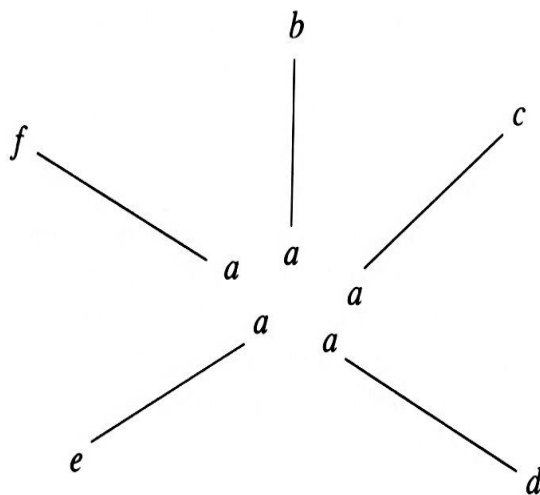


Gráfico de Leenhardt traído por Bleger J., *Simbiosis y ambigüedad*

El gráfico muestra un sujeto que conoce o reconoce, a través de las relaciones con otros, el conjunto de relaciones o funciones que realiza (a-b, a-c, a-d, etc.). El centro vacío muestra la ausencia de un yo que puede experimentar, realizar la función de síntesis y observación.

Bleger, trabajando en el tipo de identidad que se organiza entre el nacimiento y la entrada en la posición esquizoparanoide, retoma el gráfico de Leenhardt y habla de un yo sincrético;

en los segmentos a-b; a-c; a-d coloca brillantemente una identidad que llama grupal o por pertenencia.

La cuestión de la ideología no parece tocar al principio el psicoanálisis. Freud pensó que basarse en la Weltanschauung científica era suficiente para evitar los peligros de una lectura ideológica del paciente.

No solo el lenguaje, sino también las estructuras ideológicas, los códigos preconstituidos afectan la percepción. Este es el sentido del freudiano "percibir es reconocer".

En la década de 1950, E. Pichon-Rivière y Willi Baranger fueron los primeros en tratar con la ideología. Ellos llaman a la ideología el complejo de creencias, opiniones, representaciones y valores que guían a un determinado grupo social. Pichon-Rivière subraya la importancia de resaltar los estereotipos de un paciente, de un grupo, de una familia porque la ideología pasa por ellos. El análisis de las ideologías conduce a una lectura crítica de la vida cotidiana y al establecimiento de vínculos entre la ideología y aquellos que Pichon-Rivière llama objetos idealizados.

Baranger llama la atención sobre cuán imposible es la abstinencia ideológica. Siempre observamos con un esquema de referencia. Incluso la regla de la abstinencia poco a poco parece ser inaplicable porque presupone el aislamiento de una parte de la personalidad que no debería participar en la actividad analítica. La interpretación surge de una personalidad total, de un analista que actúa desde su propia perspectiva, guiado por un todo ideológico. Nos enfrentamos a una situación paradójica: por un lado, admitimos la necesidad de la regla de la abstinencia y, por otro, reconocemos que esa regla es inaplicable.

La inclusión del observador

Abordaremos la paradoja con la inclusión del observador en la relación terapéutica que gradualmente se volverá más y más radical.

Podemos decir que con la inclusión del observador en el campo de la observación, la relación pasa a primer plano y con ella la reanudación del estudio de la contratransferencia y de la transferencia, que es la forma en que la relación aparece desde el principio en el psicoanálisis.

Sabemos que a la inclusión del observador corresponde un momento de gran ruptura en nuestro modelo científico; cambia la forma en que pensamos la realidad y nuestro vínculo con ella. La realidad no es externa a nosotros, estamos incluidos en ella y, en última instancia, la realidad emerge en la relación, en el vínculo.

Con la inclusión del observador, se vuelve importante el punto de vista, la perspectiva, el lugar ocupado o desde el que se mira.

Incluso en física, Carlo Rovelli afirma que: "si damos una descripción del mundo que ignora los puntos de vista, que es únicamente "desde el exterior" - del espacio, del tiempo, de un sujeto- podemos decir muchas cosas, pero perdemos algunos aspectos cruciales del mundo. Porque el mundo que nos es dado es el mundo visto desde adentro, no el mundo visto desde afuera".

Algunos psicoanalistas intentan comprender lo que significa ver desde dentro. Al pensar en el hombre en situación, Merleau-Ponty estaba hablando del habitar el lugar ocupado.

En *Atención e interpretación*, Bion nos dice que para poder ver mejor es necesario "cegar artificialmente"; considera la privación, el aislamiento y la soledad como aspectos esenciales de esta actitud. El objetivo es silenciar, momentáneamente en la mente, el ruido de las propias emociones y la propia ideología.

Bion había vuelto a Freud, quien escribió en una carta a Lou Salome (25/5/1916): "Sé que mientras estaba trabajando, me cegué artificialmente a mí mismo para reunir toda la luz en una mancha oscura". Con Freud, Bion busca un acceso para poder observar lo que parecía ser oscuro, ilógico, inconsistente, accidental o insignificante. Para buscar lo que llamamos latente.

Por privación, Bion tiene la intención de abstenerse de gratificar y actuar sus propios deseos. Por aislamiento que es importante asumir y no delegar a otras personas o teorías la responsabilidad de los hechos elegidos en la observación; (Yo veo esto, no la teoría me dice esto: porque se convierte en aplicación).

Por soledad, Bion nos indica la importancia de no involucrar la propia vida interna y externa en la relación con el objeto observado.

"La estructura y la consistencia del grupo interno del terapeuta (coordinador u observador) se convierten en los factores que hacen posible una lectura del grupo actual; el grupo interno está hecho de vínculos y el terapeuta trabaja sostenido por una historia que comenzó con su grupo familiar y que continúa con su grupo de referencia actual".

Si la realidad ya no es externa y objetiva, debemos encontrar algo que nos permita decir dónde estamos en un determinado momento, cuándo algo pertenece aquí, adentro y cuándo allí, afuera.

Durante una sesión un paciente había dejado el teléfono móvil encendido. La persona con la cual había estado hablando escuchó toda su sesión. Cuando el paciente regresó a su despacho, la persona que lo había escuchado le preguntó: “¿dónde se encontraba, abogado?, ¡no se entendía nada de lo que decían!, pero ¿de qué cosa estaban hablando?”.

Para entender el sentido de lo que se decía la persona que escuchaba debía saber dónde se encontraba, qué cosa estaba haciendo y quién era la persona a la que hablaba y que le hablaba a él. Necesitaba conocer lo que nosotros llamamos encuadre. El encuadre está hecho de invariantes o constantes –*espacio, tiempo, funciones y tarea*—que funcionan como *organizadores*.

En una escena de *La voce di notte* de Andrea Camilleri, hay un diálogo particular que se desarrolla entre el comisario Montalbano y su colaborador Fazio; se encuentran en la entrada de un supermercado adónde el comisario ha pedido ser acompañado para una nueva inspección.

En el diálogo se ve cómo, según el motivo, cambia lo que observamos:

Fazio: Comisario, ¿le puedo hacer una pregunta?

Montalbano: dime

Fazio: Pero, ¿Qué tenemos que buscar en este sitio?

Montalbano: No tenemos que buscar nada.

Fazio: Y entonces, ¿qué hemos venido a hacer? ¿No lo ha *visto y revisto* ya más de una vez?

Montalbano: Sí, pero siempre con ojos diversos; la primera vez que vine aquí había sido el *teatro* de un hurto y yo lo vi como un *lugar* en el que había acontecido un hurto; la segunda vez, cuando volví, la oficina había sido el teatro de un suicidio y yo lo miré como el lugar en que había acaecido un suicidio; pero todavía no lo he visto como el teatro de un homicidio.

Cambiando la *tarea* –hurto, suicidio, homicidio—se ve con ojos diversos el teatro de un evento; aparentemente el lugar permanece siempre el mismo; de hecho, cada vez es un lugar diverso. Incluso en un campo cada vez distinto, el observador organiza de modo distinto cada vez, lo que desde ahora emerge como multiplicidad; a partir de la tarea la escena, aún y permaneciendo la misma, se convierte cada vez en otra escena.

Con el encuadre entra en juego la noción de campo. El encuadre genera un campo que pone en marcha algunos movimientos que se van organizando en un tejido de relaciones.

También el coordinador, hemos dicho, se halla en el interior de este campo. De él emergen, ordenados en términos dicotómicos, los vínculos. Llamamos a este tejido organización vincular.

El mecanismo de identificación proyectiva/introyectiva es la forma en que se produce el movimiento. La identificación proyectiva/introyectiva también es la base del fenómeno de la transferencia.

El emergente¹ es lo que nos permite acceder a ese movimiento, mostrándonos una escena. El vínculo está hecho de escenas. La persona que escuchaba al teléfono no conseguía ver ninguna escena, ningún "texto". Intentamos entender el emergente para entender la escena en juego (el latente).

Una escena familiar...

Traemos una escena central de una primera entrevista familiar en la que tomamos como emergente no tanto el nivel temático, lo que los miembros de la familia dicen, sino lo que hacen.

En la entrevista están presentes el señor N, la señora G y la hija S. El hermano mayor R. no está presente.

En la entrevista *emerge centralmente una escena:*

El padre N parece ausente, aislado; situado fuera, se coloca fuera: no dice nada y nadie le pregunta nada.

G afirma haber pensado siempre que la hija era independiente y serena ya que se había mostrado siempre como una niña autónoma y despreocupada hasta los dieciséis años, cuando tuvo su "primer ataque de pánico."

S. responde que se ha sentido siempre sola y abandonada; "el pánico", dice, "creo haberlo tenido siempre... en la guardería estaba aterrorizada ante la idea de que ninguno viniese a buscarme y de ser dejada allí... me sentía siempre culpable. Piensa que cuando ella (la madre) lloraba, me sentía angustiada y rápidamente hacía un examen: ¿había hecho los deberes? ¿Había hecho bien las cosas que tenía que hacer? Me preguntaba qué cosa había hecho mal... y también... ¿tenía todo en orden? Pensaba que llorase por mi culpa; tenía 5-6 años..."

G. replica diciendo que siempre la ha visto como una niña libre y muy inteligente... mientras R. (el hijo), había *llorado* ininterrumpidamente día y noche desde el momento del nacimiento y había parado de "golpe" cuando había

¹ La noción de emergente es central en el Psicoanálisis Operativo. Es aquel elemento que permite dar un sentido a la situación que se está observando. Se presenta como una cualidad nueva que nos permite leer la escena clínica. (Ver Balello L. e Fischetti R., (1986) "La nozione di emergente nella concezione operativa di gruppo", En AA. VV. *Modelli psicologici e Psicoterapia*, Bulzoni, Roma e Balello L. e Fischetti R., (2016) La notion d'émergente. Dialectique de l'un e de la molteplicité, in *Le Lien*, n.53).

nacido S.; “piensa que de la nursery, a un cierto punto, me la trajeron para ver si conmigo conseguía calmarse, pero no se calmaba.”

R. es descrito como *inseguro*, siempre en dificultad, *necesitado* de *atención* y *curas constantes* de la madre, absorbida por él durante el desarrollo de los deberes escolares y en todas las cosas.

En la interacción, que es una *no-interacción* (J. Bleger, 1967), la familia muestra, escenificándola, una modalidad de comunicación en la que cada uno habla como en un monólogo.

Nadie le pregunta nada a nadie; con la no respuesta caen las preguntas en el plano manifiesto, pero se mantienen las fantasías en el plano latente y con ellas la indiferenciación o simbiosis.

En realidad, se habla siempre a alguien. No se habla nunca con un *objeto* sino siempre desde el interior de un vínculo.

Poniendo en primer plano lo que hacen, aparecen en escena personajes aparentemente distantes pero que se encuentran en realidad en una condición de fusión; se presenta una situación paradójica de ser una unidad, sin tener contacto el uno con el otro.

Podemos afirmar que el englobamiento fusional no sólo tiene como efecto el de evitar tomar conciencia del otro en cuanto persona autónoma, sino que también aleja del conocimiento de todo lo que no pertenece y no es compatible con el sistema fusional.

En el monólogo los personajes van en paralelo; aparece lo que Bleger pone en evidencia como central en la ambigüedad.

Es siempre importante no detenerse solo en el análisis de lo que los pacientes dicen, sino observar lo que los miembros de la familia *hacen* entre sí y con el terapeuta, con el fin de poder trabajar sobre la situación simbiótica.

Poner en primer plano lo que hacen es uno de los modos para entrar en el depósito cruzado que mantiene bloqueado el movimiento de la identificación proyectiva/introyectiva y la comunicación.

En el plano latente parecen actuar la necesidad recíproca de favorecer, para la madre una idea de hija perfecta, para la hija la idea de una madre que se ocupa de ella, necesitada, mientras el padre, permaneciendo en silencio, funciona como *tercero excluido*, como diría Bauleo.

De este modo estamos entrando en el imaginario de la familia.

Si en el contexto actual de la sesión lo que muestran es pertinente respecto a la tarea por la cual están allí, en su descripción la madre da muestras de hablar con una hija ideal que no parecía tener ninguna correspondencia con la hija real.

El padre, haciendo de tercero excluido, silencioso pero presente, *activamente* mantiene la situación de fusionalidad; el hermano ausente deja fuera para todos el llanto ininterrumpido y la necesidad de curas y atenciones constantes (dependencia).

La fusionalidad se utiliza como defensa del terror de “permanecer solos y abandonados”.

Entrando en la escena emergente, salen conglomerados primitivos que irrumpen² en la sesión en busca de una interpretación que les permita salir del vacío de la estereotipia.

Trabajar con la noción de emergente nos permite salir de un discurso de mera causalidad y de juicio, en busca de un posible culpable.

En la escena entra en juego una fantasía o fantasma en la cual todos están comprometidos y en la cual todos participan. El recorrido interpretativo consiste en decir al grupo, escena por escena, lo que está sucediendo. La interpretación se utiliza para ayudar a transformar elementos de la “participación” (socialización sincrética) en vínculo.

² Utilizamos el término “irrupción” para señalar el emerger de una cualidad nueva en la sesión. Frecuentemente en la ruptura de los vínculos fusionales de los que puede emerger la alteridad se muestran elementos transgeneracionales.

Bibliografía

- Balello L. e Fischetti R., (1986) La nozione di emergente nella concezione operativa di gruppo", In AA. VV. *Modelli psicologici e Psicoterapia*, Bulzoni, Roma.
- Balello L., (2011) Nozione gruppale di vincolo e oggetto teorico in *Revue internationale de Psychoanalyse de couple et famille*, n. 9.
- Balello L., (2014) Pratiche di produzione di soggettività: alcune riflessioni su una linea concettuale Individuo-gruppo-famiglia in (a cura di Bianchera L. e Cavicchioli G.) *Il lavoro psicosociale con le famiglie vulnerabili. Clinica, teorie e racconti*, Unipress, Padova.
- Balello L. e Fischetti R., (2016) La notion d'émergente. Dialectique de l'un e de la molteplicité, in *Le Lien*, n.53.
- Balello L. e Fischetti R., (2017) Rileggendo Simbiosi e Ambiguità di J. Bleger in *Gli Argonauti*, n.152.
- Baranger W., Psicoanalisi e ideología in Baranger W e M., *Problemas del campo psicoanalítico*, Ed. Kargieman, Buenos Aires.
- Bauleo A., (2000) *Psicoanalisi e gruppaltà*, Borla, Roma.
- Bion W., (1973) *Attenzione e interpretazione*, Armando, Roma.
- Bleger J., (2010) *Simbiosi e ambiguità*, Armando, Roma.
- Camilleri A., (2012) *La voce di notte*, Sellerio, Palermo, trasposto in film Tv da Sironi nel 2013, dialogo al minuto 35' 46" www.rai.it.
- Fischetti R., (2013) Il concetto di vincolo nella psicoanalisi operativa, in a cura di G. Cavicchioli, *Io-tu-noi l'intersoggettività duale e gruppale in psicoanalisi*, F. Angeli, Milano.
- Fischetti R., (2014) *Glossario blegeriano*, Armando, Roma.
- Leenhard M., (1947) *Do Kamo. La personne et le mythe dans le monde mélanésien*, Gallimard, Paris.
- Merleau-Ponty M., (2003) *Fenomenologia della percezione*, Bompiani, Milano.
- Pichon-Rivière E., (1985) *Teoría del vínculo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pichon-Rivière E., (1985) *Il processo gruppale*, Lauretana, Loreto.
- Rovelli C., (2017) *L'ordine del tempo*, Adelphi, Milano.